



Nuevo Horizonte

MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD



DISTRIBUCIÓN INFORMÁTICA

Ilusiones renovadas

Comienza un nuevo curso, con las ilusiones renovadas. Pareciera este un mes de septiembre más, pero nada más lejos de la realidad. Pareciera que nos estamos acostumbrando a los Plenos, de los que disfrutamos, vemos amistades, nos damos besos y abrazos y nos sentimos a gusto por pertenecer a este movimiento y poder gozar de la buena compañía y el buen ambiente.... Pero no. Tampoco es cuestión de ponerse tétrico y pensar que tal vez este septiembre sea el último. No es eso. Pero sí es cuestión de recordar esa frase que antes se repetía casi machaconamente en los Cursillos, y ahora es fácil que alguien “recién salido del horno” ni siquiera la haya oído: «Lo que tú no hagas, quedará eternamente sin hacer». Puede que venga alguien detrás de ti y lo haga, pero eso, en ese momento, habrá quedado eternamente sin hacer.

Y es fácil que nos vayamos “acomodando” en la masa, en el “rebaño”, y que nos vayamos “anestesiando” con el pensamiento (medio hueco ya) de que —a pesar de que las circunstancias externas no son las mejores—, ya hacemos cosas buenas, pertenecemos a un movimiento bueno, estamos en una Iglesia buena, y tenemos buenas intenciones. En suma: somos buenas personas. Pero decía santa Teresa (o san Bernardo de Claraval mucho antes; para el caso, nos da igual) que «de buenas intenciones el camino al infierno está empedrado». La masa (el “rebaño”) no va a tomar un café con mis hijos, con mis nietos, con mis amigos. La masa (el “rebaño”) no me va a dar una cervecita mientras consigue que los de mi ambiente (de trabajo, de familia, de amigos y conocidos, de ocio y tiempo libre, mi grupo de macramé, de encaje de bolillos o mi Peña deportiva) se salven. No; no lo va a hacer. Pero

—aún en el milagroso caso en que lo hiciera— ¿quién va a llegar a los alejados (a *mis* alejados)? ¿Quién va a llegar a los catequistas de mi parroquia, a quien limpia en mi portal, al que ni me mira ya

cuando estira la mano con un vaso de papel para que le deje *unas monedillas* cuando voy camino al trabajo, a mi cónyuge que me deja por imposible para tener la fiesta en paz? ¿Para eso estoy bautizado? ¿Para eso vale la pena vivir? ¿Para —como mucho— “salvarme” yo, y los que yo diga (y los demás “que vuelvan mañana”, si eso)? ¿Para sentirme bien en mi «zona de confort» y no salir de ella?

Corremos el grave riesgo de olvidar que este movimiento tenía un objetivo inicial: transformar los ambientes, y —una vez transformados— transformar al hombre en ellos; que después pasó a su contrario: transformar al hombre, y —una vez transformado— transformar con él los ambientes en los que está. No nos vamos a poner exquisitos, porque —para lo que nos ocupa— nos vale cualquiera de ellos: estoy contribuyendo a esa transformación, o—como Caín— doy la misma respuesta a la pregunta que Dios lleva miles de años repitiendo: “¿Soy acaso yo el guardián de mi hermano?” Pues igual resulta que sí, que sí la doy. Entonces, ¿es este *un* curso más, o es *el* curso? ¿Qué van a decir los demás de mí cuando llegue el próximo verano?

Contenido

<i>Ilusiones renovadas</i>	1
<i>Fin de ciclo (otro ciclo)</i>	2
<i>CURSILLO 523</i>	3
<i>CURSILLO 524</i>	4

¡Suscríbete a KERYGMA!

¿Quieres formarte e informarte de la mano de Cursillos de Cristiandad?

KERYGMA, la revista del cursillista. La recibirás en casa cada dos meses por solo **30€ al año**. Con este simple gesto estarás ayudando al mantenimiento económico de nuestro movimiento en España, tan necesario en los tiempos que corren. ¿Nos ayudas? ¡**Contamos contigo!**

Puedes suscribirte aquí: <https://www.cursillosdecristiandad.com/el-cursillo/#kerygma>

¡EVANGELIZA! No me tires: puedes imprimirme y repartirme entre tus conocidos...



Fin de ciclo (otro ciclo)

Hace 5 años que volvía a ver la luz esta revista, que —como el Guadiana— alterna épocas de esplendor con otras de mayor oscuridad. Lo hacía sin grandes pretensiones: quizá la única era demostrar que sí era posible «reflotarla». Ya había estado con ella (hace casi casi 35 años), y me daba pena y rabia que, durmiese olvidada en una esquina «esperando una mano de nieve» que tal vez era la mía. Y es posible que así fuera.

El caso es que salió a la luz con la ambición de convertirse en un elemento de unión de todo el grupo interdiocesano que nos cobija (Asturias, León y Astorga), pero se ve que no he sido capaz de llevar esa intención a buen puerto. Tal vez por empeñarme en no querer molestar a la gente, y en pensar que las colaboraciones brotarían «motu proprio» como la hierba en Asturias después de llover. Tal vez por pensar que, precisamente la ausencia de cursillos podía suplirse con artículos, aunque fueran de petición. Tal vez por estar convencido de que juntos éramos más fuertes, cuando no siempre se cumple esa máxima. Tal vez por pensar —ingenuamente, a lo mejor— que todos «remábamos en la misma dirección», y que lo de «yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Cefas, yo soy de Cristo» era algo ya muy superado. Pero se ve que no.

Se ven varias cosas, según hacia donde quiera mirar cada uno. Lo que yo veo es —al margen de otras cosas que no vienen a cuento— que no lo he hecho del todo bien, si estamos en

esta situación. O quizá sí: quizá he hecho simplemente «lo que tenía que hacer», y no una obra «eterna». Quizá lo que había que hacer en estos años era mantener viva la revista, a la espera de que alguien más coja el testigo y siga con ella otra temporada. Quizá no se trata de hacer una catedral entera con una sola piedra, sino con una infinidad de ellas que se van encajando a veces por la sapiencia de los arquitectos; a veces por la buena labor de los canteros; a veces por la simple acción de la gravedad que las va «obligando» a encajar. El caso es ir construyendo esa catedral, ya sea románica y robusta; gótica y elevada; moderna e interminable.

En este tiempo hemos vivido un confinamiento, pero también los retazos de los actos del 60 aniversario de Cursillos en Asturias. Hemos vivido tres presidentes diferentes en Asturias, pero un mismo y único Espíritu que nos ha animado. Hemos vivido 21 Cursillos (entre todo el Grupo Interdiocesano) con todo el trabajo, el esfuerzo y la dedicación que ello conlleva, pero también sus gozosas Clausuras, e innumerables Ultreyas y reuniones de Escuela que nos han acercado un poco más a Dios.

Ahora le tocará a otra (u otras) persona(s) seguir con ella. Seguramente ya no sea ese «órgano de expresión» interdiocesano porque la idea no parece haber despertado gran entusiasmo (ni aquí ni allí). A lo mejor «lo que toca» es que vuelva a retirarse a sus cuarteles de invierno, ¿quién sabe? Tal vez vuelva (¡ojalá!) a vivir una época gloriosa, con un montón de números al año, y 20 páginas cada uno. A lo mejor vuelve a editarse en papel, ¡qué sé yo! El caso es que aquí se «cambia» el ciclo, y esta revista queda a la espera de que alguien se haga cargo de seguir manteniéndola operativa, con más empuje, con más energía, con más medios, con más amigos, o con lo que haga falta.

Suerte, **Nuevo Horizonte**. Desde ya mismo contáis con mi minúscula ayuda, y desde siempre con la inagotable vitalidad del Espíritu Santo.

¡DE COLORES!

Quique





CURSILLO 523

Del 28 de abril al 1 de mayo, se celebraba el cursillo 523 de nuestra diócesis. El equipo llevaba meses preparándose como es habitual, con reuniones, oración comunitaria, formación, vivencia de fraternidad...: en definitiva, todo lo que supone ser fieles a nuestra identidad y método.

Para el cursillo, como para todos, se activó intensamente el Precursillo, tanto por parte de la comunidad, como por parte del equipo. Sin embargo, no hace falta ser sociólogo para ser consciente de que los tiempos que nos está tocando vivir son convulsos, y reacios a cualquier propuesta que suponga un compromiso en firme. No obstante, podemos comprobar, que estas circunstancias nos ayudan a ver oportunidades en los retos y a sacar provecho de las dificultades para mayor gloria de Dios y beneficio de los hombres.

16 personas vivieron la Gracia del Encuentro que supone la vivencia y convivencia de lo fundamental cristiano. El Papa Francisco nos insiste en la urgencia de la necesidad que tenemos de evangelizar al hombre de hoy, con sus circunstancias, con sus miedos, con sus realidades con sus luces y sombras; a cada persona, al fin, de manera única, pues así es como nos Ama el Señor.

No quiero caer en la tan manida frase que utilizamos con frecuencia para definir, que el cursillo se realizó con total normalidad conforme a lo establecido. Pues no fue así, cada cursillo es único e irrepetible, cada persona que el Señor nos pone en el camino es una ocasión para adentrarnos en terreno sagrado, y ser capaces de sembrar la semilla que solo el Amor de Dios puede hacer germinar.

Como decía nuestro querido Avelino: "cada vez hay que sudar más la camiseta". Pero también cada vez más merece la pena disfrutar del gozo que el Señor nos permite al hacernos instrumentos suyos

y presenciar desde nuestra pequeñez sus milagros, y las maravillas que hace cuando toca el corazón de las personas.

En definitiva, eso es lo que vivimos en Latores. El Señor se fue haciendo presente a todos y cada uno de nosotros. En un ambiente de alegría, de cariño, de amistad, de profundidad, de escucha. A unos les llevó de la mano, a otros tuvo que hacerse el encontradizo de manera más insistente. Pero a todos y cada uno de ellos, encontró la forma de que su mano tocara esa vida que estaba necesitada de algo mucho más grande, para convertir su corazón en una casa de puertas abiertas, más acogedor, y más permeable para la vida en abundancia que allí se les ofrecía.

Como nos relatan las primeras páginas de los Hechos de los Apóstoles, el equipo de responsables no teníamos mucho que ofrecer: ni grandezas, ni riquezas; pero sí ofrecimos todo lo que somos, siendo testimonio de amor, de fraternidad de unidad, de aquello que hemos experimentado en nosotros mismos, por pura Gracia.

El tándem sacerdotes y laicos, una vez más, y de manera absolutamente kerigmatica, mostró que juntos somos más fuertes, que la entrega es sin medida, y a fondo perdido, transparentando así, que intentamos vivir al estilo de Jesús.

"Por eso, animaos mutuamente. Y edificaos unos a otros, como ya lo hacéis. Estad siempre alegres, sed constantes en orar. Dad, gracias en toda ocasión esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros" (1 Tesalonicenses 5, 11.16-18)

¡De Colores!

Eva Álvarez, rectora



¡EVANGELIZA! No me tires: puedes imprimirme y repartirme entre tus conocidos...



CURSILLO 524

“TODO LO QUE TOCA EL SEÑOR, DA VIDA”

Miércoles 28 de junio de 2023, son las 20:15 h, y en la Casa de Ejercicios de Covadonga, el Señor está presto y dispuesto para empezar a “llamar” al corazón de 18 personas que tuvieron la suficiente sensibilidad como para dar una primera respuesta a su llamada. ¡Comienza un nuevo Cursillo de Cristiandad...un nuevo regalo del Padre!!!!!!

Y precisamente eso fue lo que pasó durante esos tres días, el Señor se nos da gratuitamente, se nos regala y su Gracia cala hasta el corazón de todos los que tuvimos la gran suerte de vivirla presencialmente.

Ver y comprobar cómo se hace el encontradizo, cómo provoca el encuentro íntimo con Él para que lo experimentemos en su totalidad, cómo toca nuestros corazones que vuelven a revivir llenos de gozo y alegría, hacen que una vez más, no tengamos más remedio que decir: “*gracias Señor, has estado **MUY** grande con nosotros y estamos **MUY** alegres*”.

Pero, no todo es tan sencillo. Hay muchas barreras que saltar, muchas paredes que derribar, muchos respetos humanos que vencer, muchos miedos que impiden poder saborearlo en plenitud. Las cerraduras internas del corazón y de la cabeza no siempre son fáciles de abrir y cuesta mucho cerrar totalmente el paraguas y dejarse empapar por el **AMOR** incondicional de ese **ALGUIEN** que ha dado su vida por nosotros.

Sin embargo, cuando uno pone un poco de su parte y es lo suficientemente sensible para dejar actuar al Señor, no hay barreras que se le resistan. El Padre derriba, con su infinito amor, todo lo que nos estorba, cala en todas las capas que todavía puedan resistirse y acaba tocando el corazón de quien se deja tocar. Por eso... “**todo lo que toca el Señor, da vida**”.

Y así fueron pasando los tres días, viviendo lo fundamental cristiano, gozando de la presencia del Señor en cada uno de los momentos vividos, mirándole “cara a cara” en ese encuentro personal que propicia el cursillo, hasta llegar al momento de encontrarnos con parte de la comunidad orante en la Clausura.

Un encuentro gozoso y lleno de gratitud hacia aquellos que, con sus sacrificios y oraciones, fueron las verdaderas raíces de esa maravillosa planta que florecía en la Basílica del Real Sitio de Covadonga.

Gracias Padre por **contar** con los 18 nuevos corazones que estaban radiantes de tu Gracia y por **seguir contando** con las 11 personas que formábamos tu equipo de testigos, que renovamos nuestro compromiso contigo, con la Iglesia y con el M.C.C.

Señor...lo que tú quieras, como tú quieras, cuando tú quieras.

¡De Colores!

Quico



¡EVANGELIZA! No me tires: puedes imprimirme y repartirme entre tus conocidos...